

administrador general de postas en 32,000 escudos, y Richelieu, en 1629, lo vendió en 350,000. Louvois, en 1676, redujo á una sola administracion los oficios de las diferentes provincias, y los correos se arrendaron á Lázaro Petit por la cantidad de 1.200,000 francos. Esta suma se aumentó con tal rapidez que en la época de la Revolucion, los correos producian al erario 12.000,000 de renta anual.

Fernando é Isabel, despues de la toma de Granada, los establecieron en sus Estados (1). En Inglaterra las comunicaciones con el extranjero eran nulas, y las que existian con lo interior escasas; habia poco comercio y mucha ignorancia. Solo al rey importaba enviar cartas para convocar á los barones de todas las provincias, lo que les ocasionaba un pesado gasto. En 1481, durante las guerras de Escocia, estableció Eduardo IV correos de veinte en veinte millas, que entregándose las cartas unos á otros, podian hacerlas recorrer doscientas millas en dos dias. En 1548 Eduardo VI fijó el alquiler de los caballos; Carlos I pensó algo en extender á los particulares esta comodidad; pero los correos no se consolidaron hasta el tiempo de Cromwel. El parlamento colocó bajo su dependencia al administrador general, y el monopolio se reservó al gobierno, determinándose las rifas, concediendo exenciones á ciertos oficios, y multiplicando las sutilezas fiscales que duraron doscientos años. Cuatro años despues de estos reglamentos (1664) los correos producian 525,000 francos; en 1723, 5.040,000; en 1797, 15.175,000, y mucho mas en lo sucesivo.

La *Estafeta* para el servicio interior de la ciudad se estableció en Paris en 1759, á imitacion de Londres, donde existia ya en 1683; verificándose el servicio como en esta última capital, por medio de *omnibus*; de suerte que no hay lugar, por pequeño que sea, que no pueda recibir y enviar todos los dias cartas y periódicos.

Los Lombardos introdujeron los correos en Alemania. Francisco Gabriel de los Tassi ó Taxis, conde de la Torre de Valsassina, fué el primero que estableció en tiempo de Federico III un correo en el Tirol; su sobrino Francisco organizó uno desde Brusélas á la frontera de Francia, y otro de Brusélas á Viena. Eran correos á caballo: al principio no se cambiaba mas que el animal; pero despues se mudaron tambien los postillones. No hacian en su origen sino el servicio público; luego los negociantes y particulares pudieron tambien confiarles sus cartas, mediante una retribucion, y el producto subió de tal manera que Francisco, para conservar el privilegio, hizo gratuitamente el servicio público, y en 1516, Maximiliano I le confirió el título

(1) En los mejores años del siglo XVI, el cardenal Bibiena, escribiendo á Julian de Médicis, que estaba á la sazón en Turin, le hacia un cargo de no haber dado noticias suyas al papa: « No os excuséis con decir que, encontrándoos en un paraje extraviado, no habéis sabido adónde dirigir vuestras cartas, » pues podiais enviarlas á todas horas á Génova ó á Plasencia por un expreso. » *Lettere de' principi*, tom. I, pág. 45.

de maestro mayor de postas en los Países Bajos; despues la Dieta, en 1522, creó várias segun las necesidades. Leonardo Taxis, en 1543, las extendió desde los Países Bajos, por Lieja, Tréveris, Espira, Wurtemberg, Angsburgo y el Tirol, hasta Italia, y dirigió otras por Alemania. Rodulfo II prohibió cualquier otra manera de hacer circular las cartas. Lamoral, baron de Taxis, tuvo en 1615 el empleo de maestro mayor de postas del imperio, como feudo hereditario; pero cuando los Estados vieron el lucro y la utilidad de los correos, aspiraron á administrarlos por su cuenta, y establecieron otros particulares á pesar de las reclamaciones del emperador y de los condes de Taxis. El congreso de Viena conservó á estos últimos el privilegio en veintitres Estados de la Confederacion, que no han logrado emanciparse hasta últimamente. La Dinamarca, la Suecia y la Rusia no regularizaron el servicio de postas hasta principios del siglo pasado.

Al mismo tiempo que los correos facilitaron las comunicaciones de los particulares, ayudaron á los gobiernos á echar los cimientos del poder central que entonces se esforzaban en constituir, y que fué verdaderamente la obra social del siglo que entramos á describir. Despues, la rapidez de las carreras (1) y la comodidad de las comunicaciones fueron siempre en aumento, y es notable la mejora que Inglaterra ha introducido últimamente, adoptando un pequeño sello engomado, mediante el cual queda franco por un leve precio el porte de las cartas, lo cual ahorra el tiempo que se pierde en ponerlas el precio, sellarlas y verificar la cobranza (2).

(1) Los correos ingleses andan hoy ocho millas y siete octavos, aun en los puntos donde no hay caminos de hierro. En 1635 se necesitaban tres dias y tres noches para ir de Londres á Edimburgo; en el dia bastan treinta horas. En Francia Luis XIII habia dispuesto se hiciese una posta cada hora; pero las frecuentes paradas causaban una pérdida igual de tiempo. La Revolucion aceleró mucho este servicio. Hoy salen de Paris veinte y ocho halijas: ademas, ocho mil correos de á pié verifican el servicio de los campos.

(2) Reforma de Rowland Hill, del 17 de agosto de 1839, y despues del 6 de mayo de 1840. Esta ley, que ha hecho uniforme el precio de las cartas en lo interior, sea cualquiera la distancia de que procedan, ha aumentado considerablemente el número de aquellos y su producto. En una semana de noviembre de 1839 circularon con el antiguo sistema 1.585,973 cartas; en otra del mes de junio siguiente, con el nuevo, 3.221,206.

Se ha calculado que ciento veinte cartas tarifadas exigen tres horas para ser distribuidas; no necesitándose mas que diez minutos para el despacho de igual número de cartas francas. En 1837 y 1838 el total de cartas puestas anualmente en circulacion en los tres reinos fué de 80 á 84.000,000. En 1840 ascendia á 168.000,000.

En las cuatro semanas que terminaron el 17 de febrero de 1849, la oficina general de correos en Inglaterra manipuló 8.268,457 cartas; y por la oficina de distrito de Londres se enviaron 2.814,799. Durante el año 1848, el producto neto de la renta de correos ascendió á 740,429 libras esterlinas, y los gastos de administracion á 1.403,250.

En estos últimos 10 años han tenido todas las invenciones, cada una por su parte, ó bien señaladas mejoras, ó bien un desarrollo mayor de lo que se esperaba, lo cual ha ocasionado una transformacion en todo el sistema administrativo. En la homicida guerra de Crimea y en la mas sangrienta aun de Lombardia en 1859, se experimentaron las nuevas armas de precision y las balas cónicas. Un célebre atentado ha dado á

CAPÍTULO II

Imperio de Oriente.

La toma de Constantinopla por los Cruzados pareció despertar allí la vida, y muchos nobles, arrancados á un lujo muelle y á una ociosidad impaciente, acudieron á las armas para ocupar algun resto de aquel despedazado territorio (1). Alejo Comneno fundó el imperio de Trebisonda, al Sud del Ponto Euxino, que duró largo tiempo: Miguel Comneno ocupó á Durazzo, el Epiro, la Italia, la Acarnania: Teodoro Lascáris conservó la Bitinia, la Frigia, la Misia, la Jonia, la Lidia, y consolidando su poder con la derrota del sultan de Iconio, instituyó el imperio de Nicea. Juan Dúcas Vatacio, su sucesor, gran político al concebir un proyecto, héroe al ejecutarlo, no se sometió á nacionales ni á extranjeros. Sitió por tres veces á Constantinopla; venció en várias ocasiones á los Latinos; procuró inspirar amor á las letras y hacer adoptar costumbres sencillas; mandó cultivar por su cuenta gran parte de las tierras que habian quedado baldías, lo que fué para él un manantial de riquezas y un ejemplo para los demas principes; presentó á la emperatriz una diadema comprada con el producto de los huevos. Muchos Griegos, huyendo de los Latinos, se refugiaban en su corte; los nobles, en vez de robar, trataron de hacer valer sus terrenos, y el sobrante del grano y de los animales se vendia á los Turcos.

Teodoro Lascáris II, su hijo, reinó poco tiempo y con languidez: receloso y obstinado, acusaba de sus males á los mágicos y envenenadores. Le sucedió Juan IV Lascáris, bajo la tutela de Miguel Paleólogo, hombre de sangre ilustre, educado como condestable de los mercenarios franceses, parco, afable, hábil en conciliarse el

conocer las bombas llamadas *al modo de Orsini*. Dejando aparte semejantes miserables vanaglorias, dirémos que en Inglaterra produjeron los correos:

	PRODUCTO BRUTO		PRODUCTO NETO
	Cartas	Esterlinas	Esterlinas
1839	76.000,000	2.346,278	1.614,334
1859	504.421,000	3.035,713	1.314,898

Por consiguiente es todavia menor el producto neto, pero son infinitas las nuevas comodidades, lo mismo que el lujo que se ha introducido en el servicio. Desde la reforma ha enviado el antiguo Piemonte, en 1850, unas 7.500,000 cartas, en 1859, unas 17.429,942 cartas; pero cada cual echa de ver por qué motivo debieron las cartas abundar de un modo extraordinario aquel último año. En el nuevo reino de Italia hé aqui cuál ha sido este número en los tres últimos trimestres de 1861, y el primero de 1862:

País	Núm.	1861	1862
Piemonte	»	22.896,474	22.896,474
Lombardia	»	13.402,506	13.402,506
Emilia	»	6.747,420	6.747,420
Toscana y Umbria	»	6.273,174	6.273,174
Nápoles	»	6.607,920 (en 9 meses)	6.607,920 (en 9 meses)
Sicilia	»	1.387,110 (en 9 meses)	1.387,110 (en 9 meses)

Y se cuenta que el aumento ha sido mayor que el de los años anteriores de 62 por ciento. Inmenso es el acrecentamiento de los impresos que han sido mandados. A esto se tendria que añadir una infinidad de cartas francas de porte.

(Nota de 1862.)

(1) Véase mas arriba pág. 52.

afecto, sobre todo del clero, como tambien en librarse de las asechanzas que urdia contra él la envidia de los emperadores, y de esta manera disponiéndose á atreverse á todo. En efecto, no tardó en obligar á su pupilo á recibirle por colega, y en seguida se apoderó de la corona, aspirando á cubrir con la gloria aquella usurpacion. Declaró la guerra á Balduino II, que reinaba entonces en Constantinopla; luego le concedió una tregua, y cuando aun duraba esta, el César Alejo, marchando contra los Búlgaros, halló una buena ocasion de sorprender á Constantinopla, y penetró en ella sin encontrar la menor resistencia: Balduino huyó á Italia, y cesó de existir el imperio de los Latinos en el Bósforo. Los barones Francos se habian retirado con el último emperador; las personas oscuras permanecieron en sus casas y volvieron los antiguos señores. Al entrar Miguel en Constantinopla por la puerta de Oro, que atrevesaban los antiguos emperadores á su retorno de expediciones que debian llamarse triunfos, y las mas de las veces eran solo vergonzosas derrotas, echó pié á tierra, é hizo llevar delante de sí una Virgen, como si volviese conducido por esta, á la manera que volvió Pericles á Atenas conducido por Minerva; en seguida, mandó sacar los ojos á Juan Lascáris, y se hizo proclamar emperador, dando principio á la dinastía de los Paleólogos.

Limitábase entonces el imperio en Asia á la Paflagonia, la Misia, la Bitinia, la Gran Frigia, la Caria y parte de la Cilicia; el Asia Menor estaba casi toda ocupada por los sultanes mogoles de Iconio; el imperio de Trebisonda se mantenía independiente; en Europa, el reino búlgaro se extendia desde el Hano al Danubio; la Servia desde este rio hasta Durazzo, á lo largo del Drin Blanco: Miguel no habia reconquistado sino las costas al Sudeste del Peloponeso, de modo que subsistian los principados establecidos por los Cruzados en el centro y al Mediodía de la Grecia.

Los Genoveses, que para humillar á los Venecianos habian ayudado á Miguel á recuperar á Constantinopla, obtuvieron grandes concesiones y el barrio de Pera; pero no por eso Venecia y Pisa perdieron sus antiguos privilegios, ni dejaron de tener sus jueces particulares, y el cónsul de los Pisanos, el podestá de los Genoveses y el bailío de los Venecianos ocuparon un puesto entre los grandes oficiales de la corona de Constantinopla.

Habiendo excomulgado el patriarca Arsenio á Miguel como regicida, éste le depuso y confinó á un islote de la Propóntide, donde se vió reducido á no tener mas que tres monedas de oro ganadas copiando salmos. José, que le reemplazó, levantó la excomunion á Miguel; pero los partidarios de Arsenio formaron un cisma, que acabó por destrozarse el imperio. Roma favoreció al patriarca perseguido, y Miguel, á fin de alejar de sí la Cruzada con que le amenazaban los anatemas del papa y las

1260-1261.

instigaciones de Balduino, propuso reconciliar su Iglesia con la Latina. En tal virtud, Clemente III suspendió los preparativos de Carlos de Anjou, que se había hecho ceder los derechos de Balduino, y Miguel, á pesar de la resistencia que le oponían sus obispos, envió diputados al concilio de Lyon (1274), y el símbolo de Nicea fué cantado en griego y en latin con la adición de la voz *filioque*, origen de la disputa. Sin embargo, pocas personas reconocieron al nuevo patriarca Juan Vacco, y la mayor parte del clero y de la nación se separó de él, arrostrando prisiones y suplicios: en vista de esto, Miguel titubeó, y Roma le excomulgó, acusándole de perfidia; acto que le hizo desgraciado hasta su muerte.

1283. Diciembre. Le sucedió Andrónico II, el cual arrojó á Vacco y puso en su lugar á Jorge de Chipre, que le era enteramente adicto, destituyendo á los obispos que se habían declarado á favor de la union de ambas Iglesias, lo que dió motivo á cuestiones que se comunicaron de la escuela á la plaza y á la corte. No dependía esto de que en Oriente se viese jamás entre el sacerdocio y el trono la oposicion que encendió tantas guerras en Europa; por el contrario, los patriarcas estaban siempre sometidos al soberano temporal, tanto que aquella Iglesia no tuvo un derecho canónico propio, ni una coleccion de decretales, en atencion á que no reconocía en el jefe de la Iglesia el derecho de dictarlas (1); pero la eleccion del patriarca, de suma importancia como persona que era principalísima, engendraba partidos, luchándose, no como en Occidente por la libertad de la Iglesia, sino por ambiciones clericales ó por el triunfo de una faccion. Los arsenitas expusieron que, en tiempo del concilio de Calcedonia, los padres habían depositado una copia del decreto contra Eutiquio en la caja de Santa Eufemia, y que la Santa, abriendo la mano, la había tomado, besado y devuelto á los obispos; pedían, pues, la misma prueba en las presentes discusiones, y obtuvieron que se hiciese sobre el cuerpo de San Juan Damasceno.

Habiendo llamado Andrónico á Constantinopla á Miguel Angel Ducas Comneno, príncipe de Epiro, le mandó prender; pero como huiese, fué muerto, y con él concluyó otro de los Estados que se formaron á consecuencia de la conquista de los Latinos. Quedaba Chipre, que Ricardo Corazon de Leon había dado á Guido de Lusignan, cuyos descendientes la conservaron algun tiempo, y despues transmitieron su título á varias familias.

Los Turcos. 1261. En aquella época aparecieron los primeros Turcos en Europa. Azzeddin Kaican, desposeido por Rokneddin, sultan de los Selyúcidas de Iconio, salió de su patria con doce mil Turcos,

(1) En tiempo de Andrónico el Joven, el monje Mateo Blastres, compuso una obra elemental para facilitar el estudio de las leyes eclesiásticas publicada por los concilios y los emperadores. Esta *Exposicion* (ὑπόμνημα) en forma alfabética es el origen de cuanto sabemos acerca de la Iglesia Griega.

y se estableció, consintiendo en ello el emperador, donde aun se dice Tartaria Dobrudjé, entre Siliustria y las bocas del Danubio. Desde allí puso los ojos en la ciudad imperial; pero Miguel, noticioso de ello, le condenó á muerte. Azzeddin huyó y fué á pedir asilo y socorro al gengiskánida Berke-Kan, el cual, habiendo atravesado el Danubio, helado á la sazón, se acercó á Constantinopla y llevó toda aquella colonia á la Crimea. Un millar de Turcos que había quedado en la ciudad, recibieron el bautismo, y fueron colocados en la guardia de los Turcópolas ó Turcos convertidos; pero los Turcos libres empezaron á arrebatar posesiones al imperio, lo que decidió á Andrónico á tomar á sueldo á los Almogávares ó Catalanes, aventureros que gozaban de una reputacion novelesca.

Las tropas mercenarias eran en la edad média el azote que la guerra dejaba á la paz, como en el día las deudas públicas y los impuestos destinados á extinguirlos. Los Catalanes, con pocas necesidades y mucha ferocidad, se habían acostumbrado en la guerra contra los Moros á la sangre y á la rapiña, y no encontrando ya en su patria lo uno ni lo otro, iban á buscar ambas cosas, poniéndose á sueldo de extranjeros. Algunos fueron con el rey de Aragon á arrancar la Sicilia del poder de los Angevinos; pero cuando terminada aquella guerra, quiso enviarlos á su patria, contestaron que eran libres, y despues de haber asolado la isla por su cuenta, ofrecieron sus servicios al imperio griego, no conociendo mas patria que el campamento, mas bienes que las armas, ni mas virtud que el valor. Calzones de cuero, una mochila para el pan, y los avíos de encender la lumbre, una redcilla de hierro en la cabeza, un pequeño escudo, la espada y algunos dardos, constituían su armadura; pero se decia, que un Catalan de un tajo partía en dos al jinete y al caballo, y hasta sus mujeres mostraban cierta ferocidad. Tenían por jefe á Roger de Flor, hijo de un noble alemán de la corte de Conradino, y de una doncella, tambien noble, de Brindis. Habiéndose entrado templario, se apoderó de las riquezas de su orden despues de la pérdida de San Juan de Acre; se entregó á la piratería, y adquirió un inmenso poder en el Mediterráneo (1). Con diez y ocho galeras, cuatro navíos y ocho mil aventureros, se dió á la vela en Mesina, dirigiendo el rumbo á Constantinopla, y como los Genoveses se riesen de aquellas extrañas figuras, ejecutó en ellos una gran matanza; luego, según los términos de la convencion sellada con el sello de oro, obtuvo para cuartel un palacio, por esposa una sobrina del emperador y el título de gran duque de la Romanía. Habiendo atacado á los Turcos, mató treinta mil en dos batallas, y fué aclamado libertador del Asia, pero ¡Dios libre á nuestros enemigos de tales libertadores! Aquellos feroces Catalanes, considerándose dueños de la vida y de los bienes de

(1) MONTANER, *Cron. de Aragon*, c. 194, en BUCHON, tomo VI.

una poblacion desarmada, atentaban al honor, á la hacienda, á la vida de los habitantes. Andrónico, al oír las quejas de sus atropellados súbditos, no podía hacer mas que condolerse, agobiado por las pretensiones de aquellos aventureros, cuya manutencion le obligaba á aumentar los impuestos, á adulterar la moneda, y á disminuir en una tercera parte el sueldo de los empleados. Se vió ademias precisado á conceder el título de César á Roger, el cual oprimía á sus amigos mas que á sus enemigos, y mostraba cada dia mayores exigencias, negándose á reducir á tres mil el número siempre creciente de sus secuaces, aun á precio del gobierno del Asia.

1305. ¿Qué recurso le quedaba á Andrónico? El arma de los cobardes. Roger fué cosido á puñaladas á vista de la emperatriz, cuando solo contaba veinte y siete años. Algunos de los suyos fueron degollados, otros se refugiaron en las naves, yendo á esparcir el terror por las costas del Mediterráneo, al mando del caballero Berenguer de Entenza, amigo de Roger. Las repetidas perfidias de los Griegos y de los Genoveses alcanzaron lo que no podían conseguir las armas; habiéndose apoderado por traicion Eduardo Doria de Berenguer, *el ejército de los Francos que reinaba en Tracia y Macedonia* (título que los Catalanes daban á su república militar), se defendió obstinadamente en Galípoli, donde enarbolaron la bandera de Aragon, y propusieron un combate de diez ó de ciento contra un número igual de enemigos para justificar á su general. Miguel, hijo y colega de Andrónico, reunió á costa de grandes sacrificios trece mil jinetes y treinta mil infantes, pero los vió destrozados por los aventureros, cuya audacia se aumentó con esta victoria. Gente de todas las naciones se unió á ellos, y hasta tres mil Mahometanos que estaban á sueldo del emperador. Malek Isaac, príncipe selyúcida, les ofreció ochocientos jinetes y dos mil infantes, y esta fué la segunda aparicion de los Turcos en Europa. Bajo el nombre de gran compañía, los Almogávares asolaron las fronteras de Asia y Europa, á las órdenes de Fernan Jiménez de Arenos, jefe de gran renombre. Habiendo salido todos una vez á una expedicion, sin dejar en Galípoli mas que ciento treinta y cuatro infantes y siete jinetes, Antonio Espínola los atacó; pero dos mil mujeres tomaron las armas, arrojaron de la ciudad á los Genoveses, y el mismo Espínola quedó muerto en el campo. Amenazaban á Constantinopla con el hambre y la invasion, y el único remedio que se encontró, fué devastar los alrededores, obligando á los campesinos á refugiarse en la ciudad con sus ganados. Por fortuna para los Griegos, la discordia se introdujo entre aquellos terribles guerreros, con cuyo motivo se alejaron del Bósforo, y por la Macedonia, *tierra virgen*, penetraron en Grecia (1).

(1) Las novelescas aventuras de los Almogávares han sido relatadas hasta aquí por Ramo Montaner, uno de ellos Véase

Esta provincia era víctima de muchos tiranuelos que se la disputaban, y atrincherados en los restos de la antigua magnificencia griega, abrigaban allí sus latrocinios. Gualtero, de la casa de Brienne, á la cual el principado de Aténas y de Tébas había pasado por razon de matrimonio, quitó con ayuda de los Catalanes mas de treinta castillos á sus vecinos ó á sus vasallos. Noticioso de que la gran compañía se adelantaba, reunió setecientos jinetes, seis mil caballos, y cerca de ocho mil infantes, y marchó á encontrarlos á orillas del Cefiso; pero los Catalanes anegaron la campiña en torno de su campamento, y Gualtero pereció en el fango con la mayor parte de los suyos. No quedó á su hijo mas que el título de duque de Aténas, bajo el cual le veremos tiranizar la Aténas italiana. La patria de Temistocles y de Epaminondas fué dividida entónces entre los Catalanes, que se hicieron temer de los Griegos y se hostilizaron entre sí, hasta que determinaron aceptar por soberano al rey de Aragon y de Sicilia. Despues Tébas, Árgos, Corinto, Délfos, y parte de la Tesalia, repúblicas y reinos tan poderosos en otro tiempo y que habían ejercido tan grande influencia en la civilizacion de todo el mundo, se convirtieron en feudo de una familia plebeya, los Acciajuoli de Florencia.

Estas pérdidas afligieron el reinado semiseccular de Andrónico el Anciano, turbado interiormente por disensiones religiosas y disputas entre los hijos que le habían dado diferentes madres. Teodoro, á quien tuvo de Yolanda, hija de Guillermo VI de Monferrato, heredó este último país (1305), y estableció en él la dinastía de los Paleólogos, que duró hasta 1533. Del primer matrimonio de Andrónico con Ana de Hungría, nació Miguel, á quien asoció al imperio, y el príncipe Constantino. Miguel era padre de Andrónico y de Manuel; el primero de los cuales formaba las delicias del abuelo, que destinándole para que le sucediese, le hizo educar en la corte; mas el joven, corrompido por la lisonja y el libertinaje, se cargó de deudas, y meditó una revolucion. Despues de haberle reprendido su abuelo, le obligó á casarse con Ines (Irene), princesa alemana, á la que no tardó en despreciar, prefiriendo á ella una mujer de ilustre nacimiento, pero de depravadas costumbres. Como notase que esta recibía visitas nocturnas de un rival, apostó sicarios que le dieron muerte, y se encontró con que era su hermano Manuel. Miguel murió de disgusto, despues de haber compartido durante veinticinco años la autoridad con su padre, sin ambicionar nada mas. Andrónico, cambiando entónces en odio el cariño que profesaba á su nieto, prefirió á Miguel Cataro, bastardo de Constantino. El fratricida, procesado criminalmente, recurrió á la sublevacion para sustraerse de la condena, y armando cincuenta mil hom-

á PACHIMER y á NICÉFORO en los *Historiadores bizantinos* y á DUCANGE en la *Historia de Constantinopla*.

bres, arruinó el imperio por espacio de siete años, sorprendió á Constantinopla, y se hizo emperador único. El anciano le entregó el cetro, y permaneció en el palacio con el hábito de monje, en tal penuria, que apenas tenía lo suficiente para su sustento, que era por penitencia muy parco. Le costó mucho obtener tres monedas de oro, y habiendo visto un día á uno de sus amigos en mayor necesidad que él, se las regaló.

« Alejandro se lamentaba de que su padre no le dejase nada que conquistar; pero yo temo que el mio no me deje nada que perder; » así solía exclamar Andrónico el Joven; pero forzado por las murmuraciones populares á marchar en persona contra los Turcos, fué vencido, y los vió apoderarse de Nicea. Alióse despues con los Selyúcidas contra los Genoveses, que se habian unido á los Otomanos; estos desembarcaron cerca de Constantinopla, y esparcieron el terror en la ciudad; pero fueron rechazados y deshechos, tanto en tierra como en el mar. Esta victoria se debió al valor y habilidad de Juan Cantacuzeno, que habia ayudado á Andrónico á conquistar el reino, y le ayudaba entónces en calidad de gran doméstico á conservarlo. Á la muerte del emperador, Cantacuzeno fué elegido regente durante la menor edad de Juan, y administró el reino con lealtad y singular moderacion. Poseía tantas tierras como podian arar mil pares de bueyes; dos mil quinientos caballos pastaban en sus prados, y ademas doscientos camellos, trescientas mulas, quinientos asnos, otros tantos bueyes, cincuenta mil cerdos y setenta mil carneros. Sus graneros contenian una masa enorme de trigo y cebada, y despues de haber regalado doscientos vasos de plata, los tesoros que le dejaron las peticiones de los amigos y los robos de los enemigos bastaron para armar setenta galeras. Su opulencia y nobleza excitaron la envidia del patriarca Juan de Apri, y del grande almirante Apocáuco, que indujeron á la emperatriz á confiscarle los bienes y prender á su familia; pero el ejército le proclamó emperador, y él, para salvar su vida, tuvo que calzar el coturno rojo; despues, viendo rechazadas sus proposiciones de paz, se lanzó á una guerra abierta que duró muchos años, recurriendo ambos partidos á los Bárbaros, al krol de los Servios y al kan de los Turcos.

Ya hemos visto á estos últimos poner el pié en Europa, sin establecerse en ella; los Selyúcidas, que habian venido con los Catalanes, fueron muertos ó dispersos por aquellos aventureros, y el triunfo estaba reservado á otra porcion de su raza, á los Otomanos (1). Cuando Gengis-Kan entró en el Karsm, Suleiman-Schà, noble vástago de los Oguzes, pasó con cincuenta mil hombres del Korasan á la Armenia; despues, habiendo muerto el conquistador, quiso

(1) DE HAMMER, *Gesch. des Osmanischen Reiches grossentheils aus bisher mißbenutzten Handschriften und Archiven*. Pesth, 1835.

volver, pero se ahogó y los suyos se dispersaron. Dos de sus hijos entraron de nuevo en el Korassan; Dunder y Ertogrul, con cuatrocientas familias, se establecieron en los alrededores de Erzerum; luego, dirigiéndose hácia Occidente, Ertogrul ayudó á Aladino, soberano de los Selyúcidas, de quien obtuvo trajes de honor y la montaña Karadya-tag, al Poniente del distrito de Angora. Aladino le dió mas adelante, en recompensa de otras victorias ganadas á los Griegos y á los Tártaros, la antigua Frigia, á título de feudo, para que fuese una barrera contra los Griegos. Allí los Turcos pasaban el invierno en Serai-gik, y el verano en las alturas de Tumanig y de Ermeni. Ertogrul tenía tres hijos, Osman (ó Otman), Gunduzalp y Saruati Sawagi. El primero, animado por gloriosos presagios, alabado por su justicia, apenas sucedió á su padre cuando ejerció su valor contra los Griegos y los Tártaros, conquistó varios territorios, recibió del sultan de los Selyúcidas las insignias de príncipe, á saber, el tímbar, la bandera y la cola de caballo, y aseguró su poder cuando el de los Selyúcidas se desmoronaba á la muerte de Aladino.

Convertido entónces en príncipe independiente de los países situados alrededor del Olimpo, dividió el gobierno entre sus valientes; edificó á Yenischer (*ciudad nueva*), capital de un reino que contaba apenas una jornada de extension; mandó recitar su nombre en las oraciones, acuñó monedas, impuso derechos sobre las mercaderías; se apoderó de muchos castillos mal defendidos por los soldados mercenarios de Grecia desde que Miguel Paleólogo habia disminuido sus pagas; saqueó á Chio y otras islas de aquel mar; se adelantó hasta Nicea, cuyas fuertes murallas no se atrevió sin embargo á atacar, y ántes de morir, habiendo sabido la toma de Brusa, quiso que se le sepultase en aquella capital de la Bitinia. Toda su herencia consistió en una cuchara, un salero, un vestido galoneado, un turbante nuevo de lienzo, algunas banderas de paño rojo, hermosos caballos, unos cuantos pares de bueyes y rebaños.

Su sucesor Orkan estableció su residencia en Brusa, y extendió las conquistas, mientras que el visir Aladino, su hermano, mejoraba la administracion y dictaba los estatutos (*Kanun*) que, con el Coran, la Sunna y las decisiones de los cuatro grandes imanes, fueron el cuarto origen del derecho público de los Otomanos, y trataban de la moneda, del traje y del ejército. La moneda llevó el nombre de Orkan. Los Otomanos para distinguirse de los Griegos, que cubrian su cabeza con gorros bordados de oro, y de los Turcomanos que los usaban de fieltro rojo ceñidos por turbantes de color, los adoptaron de fieltro blanco. El ejército se componia de soldados de á pié asalariados, fuerza permanente establecida un siglo ántes de la de Carlos VIII, y formada de los hijos arrebatados á los Cristianos, á que se dió el nombre de genizaros (*tropa*

1331.

1339.

1336.

1347.
3 de febr.

Genizaros.

nueva). Esta fué al mismo tiempo la medida mas perversa y mas política de los Turcos que los hizo mas temibles á todas las potencias en una época en que ninguna de ellas poseía aun infantería regular y capaz de mantenerse firme, la cual, léjos de la familia y de la patria, pelease por su bandera. Los genizaros enarbolaban una bandera roja, en la cual se veía la média luna de plata y la espada de dos filos de Omar, y se reunian en torno de la marmita para celebrar sus consejos. Al principio fueron mil; despues, en tiempo de Mahomet II, doce mil; en el reinado de Soliman ascendieron á veinte mil, cuyo número se dobló en tiempo de Mahomet IV, llegando á ser omnipotentes hasta que en nuestros dias los hemos visto exterminar en la plaza de Atmeidan (1).

La antigua infantería (*piade*) tuvo tierras en lugar de sueldo, con la obligacion de allanar los caminos para el paso del ejército. Habia ademas, los Árabes ó libres, infantería irregular, y los akinges ó exploradores á caballo. La caballería regular formaba cuatro bandos (*sipahi*) á los que se dió la bandera roja que fué el color de los Otomanos, como el amarillo era el de Mahoma, el verde el de los Fatimitas, el blanco el de los Omniadas, el negro el de los Abasidas, y el azul el de los Sofis de Persia.

Orkan, despues de organizar de este modo el ejército, atacó á Nicea que habia vuelto al poder de los Griegos desde que Teodoro Lascaris hizo de ella la capital de su imperio. El hambre y la peste le ayudaron á tomarla, y allí como en Brusa estableció mezquitas, escuelas, cocinas para los pobres, hospederías para los viajeros y celdas para los derviches.

Aquí empieza la serie jamas interrumpida de relaciones, ya pacíficas, ya hostiles, entre los Otomanos y el imperio griego. Andrónico el Joven formó alianza con Orkan; Cantacuzeno le dió por esposa á una hija suya, y los Turcos combatian unas veces en union de los Griegos contra los Servios, otras en union de los Genoveses contra los Griegos, y en todos los casos hacian botin y experimentaban la debilidad del imperio. El Italiano Faciolati, grande almirante de la escuadra griega, entregó la ciudad de Constantinopla á Orkan, el cual, habiendo verificado su entrada sin efusion de sangre, protestó de su fidelidad al emperador Paleólogo, con quien casó á su hija, y despues de proclamar una amnistía, convinieron en reinar juntos bajo la condicion de que durante diez años el mas joven se sujetaria al dictáman de su colega.

En las fiestas celebradas con tal motivo, se usaron vidrios en lugar de diamantes, vajilla de estaño y cobre en vez de vajilla de plata, habiéndose reducido todo á numerario en las últimas guerras. Aquella paz no fué duradera, pues ambos partidos continuaron agitándose,

(1) Otros atribuyen la institucion de los genizaros á Amurates I, en 1362, como pronto diremos.

descontentos los unos por haber sucumbido y los otros por ver cercenada su victoria y no compensado el sacrificio de sus bienes y de su tranquilidad. Á medida que Cantacuzeno envejecia, Paleólogo entraba en el vigor de la edad, y sufría con impaciencia el freno con que su colega habia querido moderar sus vicios; y al fin, estimulado por los cortesanos, le declaró la guerra. Los Búlgaros y los Turcos tomaron parte en sus disensiones; hasta que Cantacuzeno, sea por filosofía y religion, como él afirma, ó porque no le quedase otro recurso, abdicó la corona y se retiró á un monasterio, donde paso veinte años entregado á una vida santa y literaria. Salió alguna vez de su retiro para pronunciar palabras de paz y de perdon, y el tiempo restante lo dedicó á escribir la historia de los cuarenta años trascurridos desde la insurreccion de Andrónico el Joven hasta su propia abdicacion: sucesos referidos con inteligencia y sentimiento, cual cumplia al que habia sido uno de los actores principales, pero con mucho amor propio y queriendo hacer aparecer como virtudes hasta las intrigas de la ambicion y los síntomas de decadencia.

Cantacuzeno empleó tambien en su retiro el arma del silogismo contra los Judíos y los musulmanes, y sostuvo con calor las cuestiones mas pueriles que produjo la sutileza sofística de los Griegos. Las opiniones de la India, que hacian consistir el colmo de la felicidad y de la sabiduria en aislarse de los sentidos y en meditar, abstrayéndose de todos los objetos terrestres, habian penetrado entre los monjes del Monte Áthos. En el reinado de Andrónico el Joven se retiró á aquellas soledades el monje calabres Barlaam, que puso en ridículo semejante quietismo. Sin embargo, muchos persistieron en creer que la luz era la inaccesible esencia divina, y Gregorio Palámas explicó que esta consistia en una luz eterna, como la que se apareció á los discípulos de Cristo en el momento de la trasfiguracion. Esta distincion de dos sustancias eternas, una visible y otra invisible, pareció una blasfemia, y la cuestion se acaloró; llevada por Barlaam á la corte bizantina, envenenó las guerras civiles; eleváronse ó depusieronse patriarcas, segun el grado de fe en esta incomprendible nulidad; en fin, un sínodo presidido por el emperador Cantacuzeno estableció como artículo de fe que la luz que se habia aparecido en el Tabor era increada.

Los Genoveses habian conservado el arrabal de Galata, como vasallos del imperio, al cual el podestá prestaba juramento ántes de encargarse de la jurisdiccion, y estaban obligados, en caso de guerra, á suministrar cien galeras y pagar la mitad de los gastos. Pero fuertes, en vista de la debilidad de los Griegos, cobraron arrogancia: un marinero se vanaglorió de que sus compatriotas no tardarian en ser dueños de la capital, y mató al Griego que le reprendió por ello; otro negó el saludo de las armas al tiempo de pasar por delante del palacio. No obstante, la circuns-

1335.

Barlaam.
1330-48.